

Dirección General de Bellas Artes,  
Museos y Archivos de la Provincia

EL Director

Santa Fe, 31 de Octubre de 1945

Mi estimado e inolvidable de los Santos:

Antes de ayer recibí su exquisita carta del 25, que ya me estaba tardando en llegar. Tan acostumbrado estoy a recibir sus periódicas visitas epistolares, que esta vez como Ud. demoraba en escribirme - o a mi me lo parecía- ya estaba yo extrañando algo. Precisamente le decía yo a mi "fotográfico y cinematográfico "secretario:" ¿no ha llegado nada de Don Luis León? ¿Está Ud. seguro de que no hay alguna carta suya traspapelada por ahí?". Se imaginará Ud., pues, el aire de triunfo y la sonrisa complaciente con que, antes de ayer, me recibió exhibiéndome, sin decir una palabra, uno de sus grandes sobres adornado con su bien perfilada letra. Y se explicará Ud., también, la alegría que me causó y el placer con que me puse a leerla. Esto último, casi debí ponerlo en plural, porque en verdad somos muchos los que leemos sus sabrosas e inteligentes cartas. En primer término, claro está, y muchas veces, yo. En seguida hago partícipe de todo aquel de interés general y que más me ha agradado, a mi secretario, que es un gran admirador suyo. Y luego vienen los amigos, los artistas que me visitan, a todos los cuales hago partícipes de su carta y de su lectura en voz alta.

En esta por ejemplo, hace usted una referencia tan envidiada y tan vívida a Don Jacinto Morente, a su recepción en la Academia Argentina de Letras, que le aseguro si hubiera aquí un premio nacional al mejor relator epistolar, como hay en España el "Mariano de Cavia" al mejor artículo breve, Ud. se lo ganaba, sin duda. Doblemente me conmovió y me "agarró", hermosa descripción porque estimo en todo lo que vale al insigne madrileño (ya conoce Ud. mi admiración por él, que dejó estampada en un soneto), y porque no tenía la menor noticia de que se le hubiera tributado ese merecido homenaje. Me alegro muchísimo, porque si no descortés, el periodismo ha estado frío esta vez con Benavente. Y no se merece eso un artista de la tabla, sabe todo este país donde nos quedamos pasmados ante hombres de letras de otras partes que no le llegan a los Calcañares de Don Jacinto.

Precisamente hace algún tiempo estuve charlando largamente con Don Ramón Pérez de Ayala, ese estupendo ensayista, descendiente directo de Guevara y de Gracián, que maneja el habla castellana con un dominio de sus formas y un acierto la expresión y en los giros, como no hay quien le iguale en la literatura contemporánea. De pronto alguien le recitó a Don Ramón, por lo bajo, mi soneto a Benavente. Ya sabe Ud. todo lo mal que he hablado de Don Jacinto en "Las máscaras". Pérez de Ayala me miró sonriendo y me dijo que

era una lástima que yo hubiera empleado tan mal ese soneto. Le contradije, naturalmente, con todo respeto, pero con toda sinceridad. Y hablamos largamente del tema, llamándome la atención que un escritor tan sagaz y tan amplio de conocimientos, cultura y **miras**, como Pérez de Ayala, no pudiera o no quisiese ver - que sería peor- lo que hay indudablemente de hallazgo, de revelación y de eterno en la obra de Benavente. Pero no hubo cómo hacerle reconocer nada. Para él, Benavente es menos que Araico. ¿Se da Ud. cuenta? Estos españoles son únicos cuando ponen en tercos...

Recibí sus catálogos y sus amables dedicatorias. Le felicito por el de su hermosa colección boquense. ¡Lo que no sea capaz de hacer Ud.! No solamente ha recurrido un conjunto originalísimo pintores de una **barriada**, sino que bajo el sortilegio de su palabra, de su arte, de su colocación y de sus luces ha hecho Ud. el milagro de **traer personales, a muchos** de ellos, en grandes pintores, según pude comprobarlo allí.

No he visto ninguna de las exposiciones cuyos catálogos Ud. tan amablemente me manda, pues desde que le vi en el Salón Nacional no he vuelto a Buenos Aires, ni siquiera en un "viaje relámpago". Tengo muchos deseos de ver la colección de Paula Koenigsberg, de la que me habla Ud. con tanto entusiasmo, coincidente con el de otros artistas que la han visitado.

Mi señora y chicas, bien, y les recuerdan con todo cariño. Retribuya de nuestra parte los saludos a Amparo. Y Ud. reciba el fuerte abrazo de su afectísimo amigo que le quiere de todo corazón.

H. Caillet Bois

P.D. - (2 de Noviembre de 1945) - Escrita la carta, me acordé que le tenía prometido darle la dirección de esa maestra heroica, solitaria y **abnegada** que anda con su escuelita rodante desbrozando las inteligencias vírgenes en el corazón de la selva virgen del Chaco, y de la cual me habló Ud. con tanto interés y tanta admiración en Buenos Aires. No quise despachar mi carta sin averiguarle los datos prometidos y, como ve, los feriados luctuosos me han retrasado más de la cuenta. Pero, por fin, puedo ubicarle el remoto destino de esta versión moderna y femenina de San Francisco Solano. Hele aquí: Sta Angela Peralta Pino- Directora de la Escuela Rodante N° 9- Estación Santa Margarita- Kilómetro 442- Ramal de Tostado a Pinedo- F.C.C.N.A.

Muchas felicidades y hasta pronto

¡Que no lo sepa Soiza Reilly!

H. Caillet Bois